

TU HIJO ES EL MEJOR ESTUDIANTE



Había una vez una escuela en medio de las montañas. Los chicos que iban a ese lugar a estudiar, llegaban a caballo, en burro, en mula y a pie. Como suele suceder en estas escuelitas perdidas, el lugar tenía una sola maestra, una solita, que amasaba el pan, trabajaba mucho, hacía sonar la campana y también hacía la limpieza. Me olvidaba: la maestra de aquella escuela se llamaba Virtudes, ordeñaba cuatro cabras y encima, era una maestra llena de inventos, cuentos y expediciones.

Como ven hay maestras y maestras. Ésta del cuento vivía en la escuela. al final de la hilera de bancos, tenía un catre y una cocinita. Allí vivía, cantaba con la guitarra y allí sabía golpear la caja y el bombo. Los chicos no se perdían ni un sólo día de clases. Principalmente, porque la señorita tenía tiempo para ellos.

La cuestión es que, un día, Apolinar Sosa volvió al rancho y dijo a sus padres:

- ¡Miren, miren!...¡miren lo que me ha puesto la maestra en el cuaderno!

Los padres miraron y vieron unas letras coloradas. Como no sabían leer, pidieron al hijo que les dijera lo que allí decía; entonces leyó: "Señores padres, les informo que su hijo Apolinar es el mejor alumno".

Los padres de Apolinar abrazaron al hijo, porque si la maestra había escrito aquello, ellos se sentían bendecidos por Dios.

Sin embargo, al día siguiente, otra chica llevó a su casa algo parecido. Esta chica se llamaba Juanita , y voló con su mula al rancho para mostrar a sus padres lo que le había escrito la maestra: "Señores padres: les informo que Juanita es la mejor alumna".

Y acá no iba a terminar la cosa. Al otro día, Melchorcito Guare llegó a su rancho chillando como loco de alegría:

-¡Mire mamita, mire!, la maestra me ha puesto una felicitación de color colorado, acá, miren, vean: "Señores padres, les informo que su hijo Melchorcito es el mejor alumno".

Así los 56 alumnos de la escuela llevaron a sus ranchos una nota que aseguraba: "Su hijo es el mejor alumno".

Y así hubiera quedado todo, si el hijo del boticario no hubiera llevado su felicitación. Porque les cuento: el boticario, don Pantaleón, apenas se enteró de que su hijo era el mejor alumno, dijo:

Por eso ese sábado todo el mundo bajó hasta la casa del boticario, que estaba mas adornada que nunca. Enseguida se armó la fiesta. Mientras la señorita Virtudes cantaba, el mate iba de mano en mano, y la carne del cordero se iba dorando. Por fin don Pantaleón, dio unas palmadas y pidió silencio. Todos prestaron atención. Seguramente iba a comunicar una noticia importante. Y Don Pantaleón leyó el siguiente discurso:

"Señoras y señores los he reunido para festejar una noticia que me llena de orgullo. Mi hijo acaba de ser nombrado por la maestra como el mejor alumno. Nada mas y nada menos."

Levanto el vaso con vino y continuó: "Por eso los invito a levantar el vaso y brindar por este hijo que ha honrado a su padre, su apellido y a su país".

Contra lo esperado, nadie levanto el vaso. Nadie aplaudió. Al revés. Los padres empezaron a mirarse serios. El primero en protestar fue el papá de Apolinar:

-¡Yo no brindo nada acá el único mejor es mi chico!" –

Así comenzaron los gritos porque cada cual desmentía al otro. Entonces se oyó la voz de la señorita Virtudes: -¡Paren, cuidado con lo que van a hacer! ...Esto es una fiesta...-

La gente bajó las manos y se quedó quieta. Por fin uno dijo:

-Maestra usted ha dicho una mentira, usted le ha dicho a todos lo mismo –

Y Virtudes comenzó a reírse como loca de contenta, y dijo:

- Bueno. Ya veo que ni acá puedo dejar de enseñar. Escuchen bien y abran las orejas, pero abran también el corazón. Porque si no entienden, adiós fiesta. Yo seré la primera en marcharme. Yo no he mentado. He dicho la verdad. Verdad que pocos ven y por eso no creen. Voy a darles el ejemplo de que digo verdad. Cuando digo que Melchor es el mejor, no miento; Melchorcito no sabrá las tablas de multiplicar pero es el mejor arquero de la escuela... Y cuando digo que Apolinar es el mejor alumno, tampoco miento. Y Dios es testigo que aunque **ES UN** poco distraído, es el mas dispuesto para ayudar en lo que sea... –

Y así lo fue haciendo con cada uno de los 56 alumnos. Y agregó:

- ¿Debo seguir explicando? ¿Acaso no entendieron? Soy la maestra y debo construir el mundo con estos chicos, sus hijos. Entonces ¿con qué levantaré la Patria? ¿Con lo mejor o con lo peor?...-

Poco a poco cada cual se fue buscando su hijo. Y lo miró con ojos nuevos. Porque siempre habían visto principalmente los defectos y ahora empezaban a sospechar que cada defecto tiene una virtud que le hace contrapeso. Y que es cuestión de subrayar, estimular y premiarlo mejor.

Y entonces el boticario gritó:

-¡A comer que el asado está listo ! ...¡Y a brindar porque el festejo hay que multiplicarlo por 56!